

LA CUESTIÓN DEL MEMORIAL

La Asamblea de Berlín ha decidido presentar un memorial al rey para que el ministerio tenga oportunidad de expresar sus puntos de vista y explicar su gestión. No debe ser un memorial de agradecimiento, al viejo estilo de la Dieta Provincial, ni tampoco una muestra de respeto: Su Majestad, según la opinión del más ilustre de sus “responsables”, ofrece la “mejor y más pertinente” ocasión para “armonizar” los principios de la mayoría con los del ministerio.

Si bien esto supone convertir la persona del rey en un simple medio de intercambio para negociar lo verdaderamente importante —remitimos de nuevo al lector a las palabras del propio presidente del Consejo—, su presencia no es indiferente de cara a los debates. Primero, porque al entablar relaciones directamente con la Corona los representantes de la voluntad del pueblo reconocen la teoría de la conciliación y renuncian a la soberanía popular, al igual que sucede con el debate sobre la cuestión del memorial. Y segundo, porque no podrán hablar al jefe de Estado, al que hay que guardar el mismo respeto que a los ministros. Se expresarán con mucha moderación, procediendo más por alusiones que mediante declaraciones directas, y finalmente, será el ministerio el que decida si esas ligeras reprobaciones son compatibles con la continuidad de su actividad. Ahora bien, los puntos más difíciles, aquellos que provocan las más vivas polémicas, no se abordarán, o se tocarán superficialmente en la medida de lo posible. Así será más fácil levantar temores acerca de los riesgos de una ruptura precipitada con la Corona, que quizá acarrearía graves consecuencias. El ministerio se esconderá diciendo que no quiere precipitarse en una cuestión que habrá que discutir posteriormente en profundidad.

Este sincero respeto, ya sea a la persona del monarca o al principio monárquico en general, esta preocupación de no ir demasiado lejos por temor a las tendencias anárquicas, ofrecerán al ministerio preciosas ventajas durante el debate sobre el memorial. Con razón el Sr. Camphausen dice que esta es una ocasión “excelente” y “oportuna” para obtener una buena mayoría.

Nos preguntamos si los representantes del pueblo están dispuestos a adoptar esta postura obediente y sumisa. La Asamblea Constituyente ya se ha comprometido demasiado al no pedir cuentas a los ministros sobre su gobierno provisional por propia iniciativa. Esta debería haber sido su primera tarea, pues si ha sido convocada tan rápido es precisamente para apoyar el mandato de la voluntad popular de la que indirectamente emana este gobierno. Pero a decir verdad, *tras* haberse convocado, parece que su única función es “negociar con la Corona una constitución que perdure.”

Pero en lugar de actuar así desde el principio y proclamar cual es su verdadera misión, la Asamblea ha tenido que aguantar la humillación de ver como los ministros la obligaban a presentar un informe sobre su trabajo. Es sorprendente que ni siquiera uno de sus miembros haya subordinado la propuesta de formar una comisión para el memorial a la exigencia de que el ministerio explique su actual gestión ante las Cortes,

sin que hagan falta más “razones” particulares para ello. Y es que este era el único argumento contundente para oponerse al memorial; los ministros tenían toda la razón al rechazar el resto.